

## BIBLICA

**Childs, Brevard Springs**, *Teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento. Reflexión teológica sobre la Biblia cristiana*. Ediciones Sígueme, Salamanca 2012, 766 pp.,

El teólogo presbiteriano Brevard Springs Childs, profesor del AT en la Universidad de Yale durante lagos años (1958-1999) e investigador de los temas del AT, en sintonía con sus maestros de Basilea y de Hildelberg, se centra en esta obra en la forma canónica final del texto (“libro o colección”), abordando cada texto bíblico en la actual forma canónica aceptada por la comunidad como norma para la expresión de su fe y la dirección de su vida. Nuestro autor conoce la exégesis, el método histórico crítico y las grandes tradiciones del protestantismo alemán; en su “exégesis canónica” interpreta la Biblia con la Biblia desde el mismo canon. Cada texto, según él, ha de ser interpretado a la luz del canon de la Biblia como “unidad significativa” dentro de la perspectiva cristiana. Desde la Biblia, como norma de fe para los creyentes, ha de ir interpretándose cada uno de los textos bajo el único designio divino de salvación hasta acabar en “una actualización de la Escritura para nuestro tiempo”. B. S. Childs no pretende sustituir el método histórico-crítico, sino completarlo. En esa línea su “exégesis canónica” tiene en cuenta también el método diacrónico para seguir adecuadamente los textos bíblicos desde el momento de su nacimiento hasta su ratificación eclesial. Con el método sincrónico se fija en el conjunto de la Escritura entendiendo así también el canon eclesial como una “totalidad significativa” y como contexto desde el que deben verse los diversos textos bíblicos como “variantes” del “proceso fundamental de la revelación”. Es en ese contexto donde B. S. Childs reconoce una doble lectura de la Biblia (una lectura judía y una lectura cristiana) y, dentro de esta última, otra doble lectura (una lectura católica y una lectura protestante) sin olvidar, en medio de esa diversidad, la unidad cristiana que late en todas las Iglesias.

De acuerdo con estas ideas, B.S. Childs ha estructurado la obra que nos ocupa en los siguientes capítulos: 1) En los dos primeros (págs. 15-108) plantea su estudio mirando al presente y centrándose en el método canónico de su “nueva teología bíblica”. En el primero, en concreto (págs. 15-65), el autor reflexiona, en sintonía con la investigación bíblica y con el método histórico-crítico anterior centrándose en la disciplina de la teología (pág. 18-24), en sus actuales modelos (pág. 25-43), y en algunos planteamientos clásicos cristianos de la materia (pág. 45-65). En el segundo capítulo aborda lo que llama “búsqueda de un nuevo enfoque” (págs. 67-108), intentando buscar para su “nueva teología bíblica” una lectura canónica y planteándose “el problema de la Biblia cristiana” (págs. 69-82) y la aceptación de los escritos del Antiguo Testamento. Para ello se apoya en un primer lugar en san Pablo y en sus escritos de Corintios y de Timoteo. La teología bíblica, según eso, ha de partir de

“unas categorías canónicas” que, (págs. 105-108), como claves de interpretación, dejen clara la voluntad redentora de Dios desde el Antiguo Testamento hasta la revelación de su plenitud en su Hijo Jesucristo en el Nuevo Testamento llegando hasta el momento de cierre de ese canon que ha dejado en nuestras manos la actual Biblia cristiana. 2) En los capítulos tercero y cuarto (págs. 109-311) Childs, tras proponer el método y los tres objetivos del análisis de las tradiciones veterotestamentarias (págs. 111-120), se centra en los temas del Antiguo Testamento desde la creación hasta los Salmos (págs. 121-209) desembocando en un *excursus* sobre “el problema teológico de la historia del Antiguo Testamento” (págs. 215-226).

Como apoyo a todo este recorrido en la formación del canon, según las diversas tradiciones de los textos bíblicos, aporta abundante bibliografía. Luego realiza un recorrido por el Nuevo Testamento (págs. 227-311). Arrancando de la predicación de la Iglesia primitiva y pasando por el *corpus* paulino y por la formación de los evangelios, finaliza con la llamada «era pospaulina» (cartas pastorales, católicas, Hebreos y Apocalipsis). 3) B. S. Childs en su capítulo quinto (págs. 339-353) se centra en dos textos significativos que analiza según este nuevo método de teología bíblica unitaria. El primero de ellos (págs. 341-352), elegido del Antiguo Testamento, es el de la «akedah» de Gn 22, 1-19 donde el sacrificio de Isaac aparece como transfondo del sacrificio de Cristo. El segundo (págs. 353-362), escogido del Nuevo Testamento, es el de “la parábola de los arrendatarios malvados” de Mt 21, 33-46 y sus paralelos en los sinópticos, donde se presenta el nuevo pueblo de Dios abierto a los gentiles, como consecuencia de la «mala gestión» del pueblo de Israel”. 4) En el capítulo sexto, titulado “una reflexión teológica sobre la Biblia cristiana” (págs. 363-665), el autor desarrolla aquí su tesis centrándose en diez temas del Antiguo y Nuevo Testamento (identidad de Dios, Dios el Creador, alianza, Cristo el Señor, la reconciliación con Dios, la ley y el evangelio, humanidad, la fe bíblica, el reino y el gobierno de Dios, la ética) que presenta como partes de la única obra que es la Biblia cristiana. Trata esos temas desde cuatro presupuestos principales: el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, la teología bíblica y la teología dogmática. En alguno de ellos más “delicado”, como el de la reconciliación, encontramos el punto de vista ecuménico en el que, según él, “la teología reformada ha hecho su gran contribución al acentuar que la justificación no es un principio aislado, sino que es inseparable de Jesucristo y de su salvación... Sin embargo, cuando queda separada del diálogo polémico, todos los cristianos podrían apoyar esta afirmación central» (p. 538). Al tratar el tema del “reino y gobierno de Dios” (págs. 633-664) parte en su análisis desde la Historia de la Iglesia (pág. 633) y propone un “ejercicio” (pág. 149) para comprobar que los textos del Antiguo Testamento fueron iluminados a partir de lo que Jesús hizo y dijo. 5) La conclusión “una lectura holística de la Escritura cristiana” (págs. 723-734) y la tesis de este libro de B. S. Childs se encuentra en el capítulo séptimo. Alude aquí a los problemas con los que se encontró debido a “la complejidad de un tema tan tratado desde muy diversos aspectos a lo largo de la historia”. Sin detenernos en otras cuestiones también útiles recordemos finalmente que, según el autor, “la Buena Nueva es que la Biblia cristiana, en su doble testimonio de un Antiguo y un Nuevo Testamento, sigue siendo el don de Dios a la Iglesia y al mundo, fuente inagotable de vida para el presente e inquebrantable promesa para el futuro” (pág. 732).

En definitiva, acabaremos reconociendo que el autor de la obra tiene el mérito de subrayar algo que la exégesis antigua (judía y cristiana, católica y protestante) conocía bien. La Biblia es un ente vivo, revelador y normativo no sólo para quienes “la han reconocido y editado como canon”, sino también para quienes “la leen como libro sagrado”. Los diversos libros de este conjunto han de ser interpretados desde ese mismo conjunto que es la Sagra-

da Escritura. No hay que olvidar, sin embargo, que el autor de la obra se ha servido de un método que podemos considerar importante y limitado al mismo tiempo. “Importante”, porque el acercamiento canónico, según Benedicto XVI en su obra “*Jesús de Nazaret I*”, (pág. 15), en sintonía con el documento de “*La interpretación de la Biblia en la Iglesia*”, de la Pontificia Comisión Bíblica del año 1993, intenta una interpretación partiendo de la misma Biblia en su conjunto. Importante también por recuperar algo esencial a la Biblia entendida como libro normativo para los cristianos que buscan en ella el sentido y el alcance de su fe. Recuperar su sentido como norma es fundamental para una obra que desde la época ilustrada sólo había sido importante desde el punto de vista cultural, social y religioso. Pero este método también tiene sus limitaciones, porque, al centrarse totalmente en el canon, olvida o deja fuera aspectos necesarios y útiles como el entorno social, cultural y religioso y los evangelios apócrifos no incluidos en el texto canónico, pero necesarios para una adecuada lectura e interpretación de los textos de dicho conjunto. Recordaremos, por último, que esta obra, con sus abreviaturas, su índice de autores, índice de citas bíblicas e índice general, (págs. 735-766) y abundante bibliografía citada en el transcurso de los temas, es un instrumento útil y necesario no sólo para los investigadores de esta materia, sino para los muchos interesados que se acercan al mundo de las Sagradas Escrituras con sus lógicas y variadas expectativas.